

Respuesta

Por

Rda. Vicki Copp,
el Distrito de Arizona, EE.UU.

En presentar su ponencia de “Una Iglesia Santa,” el Rdo. Jeren Rowell se recuerda de su instrucción cristiana temprana y su énfasis en una relación personal con Jesús. Él sugiere que este énfasis subordinó el aspecto colectivo o comunal de la fe al aspecto personal. Nuestra enseñanza de santidad ha sido principalmente en términos de la piedad personal dice Rowell, mientras que el Nuevo Testamento nos llama a una vida santa *juntos*. “En qué sentidos es corporal la santidad bíblica y no sólo individual?” Para contestar esta pregunta, él ofrece “cuatro observaciones sobre cómo pueden las congregaciones locales crecer en el entendimiento, experiencia, y la práctica de la santidad corporal: la adoración, el perdón, la unidad y el servicio.”

Mis experiencias tempranas en la iglesia eran semejantes a aquellas descritas por Rowell. Como hija de pastor yo era muy consciente de “la no-santidad de la iglesia empírica.” No me acuerdo de oír enseñanza específica ni predicación sobre “la santidad corporativa.” Me acuerdo de cantar, “Es la iglesia fiel sin mancha ni arruga” y pensando *¡no en esta vida!*

De su experiencia en el ministerio pastoral, Rowell dice que “la mayoría de las personas en nuestras iglesias todavía creen que el discipulado es un asunto personal y aún privado.” Hay una falta de la intimidad, se aprecian derechos personales, y la reconciliación con Dios viene con esfuerzo humano. Hay una “falta general de auto-revelación y responsabilidad mutua” y esto ha causado parecer repulsiva la idea de disciplina en la iglesia y casi ha hecho desaparecer la práctica.” ¿Qué hacemos para estimular esta forma de individualismo? Nuestros sistemas están equipados perfectamente para lograr los resultados que obtenemos.

¿Modela nuestro estilo de liderazgo un individualismo que en alguna manera disminuye el sentido de comunidad dentro de la mente de nuestra gente? El liderazgo jerárquico, competitivo, autoritario no fomenta el compartir de nuestra vida junta. ¿Si nuestros modelos de liderazgo fueran más como una red en su estructura, nuestro razonamiento más relacional, nuestra enseñanza más interactiva, no ocurriría la vida de comunidad más natural?

¿Es posible que la intensidad de nuestra programación dentro de la iglesia envía el mensaje de que *lo que hacemos* juntos es más importante que quien *somos* juntos? El horario frenético de reuniones y actividades deja poco tiempo para reflejar en cómo estamos en cuanto a ser una iglesia santa.

¿Hacemos algo contrario que desanima a nuestra gente a abrir sus vidas los unos a los otros? ¿Somos transparentes y francos en cuanto a nuestras propias luchas? Tal vez, como dice Bonhoeffer, “El compañerismo pío no permite a nadie que sea pecador. Así, todo el mundo tiene que esconder su pecado de sí mismo y de los compañeros. No nos atrevemos de ser

pecadores. Muchos cristianos se horrorizan pensar cuando un pecador verdadero se descubre entre los justos. Por eso nos quedamos solos con nuestro pecado, viviendo en mentiras y en la hipocresía” *Life Together (La vida junta)*.

La pregunta de Rowell, “¿En qué sentidos es corporal la santidad bíblica y no sólo individual?” es difícil contestar. Me ayuda visualizar a la iglesia como un coro. Cantantes individuales tienen varias habilidades en cuanto a talento y musicalidad. Algunos son vocalistas excelentes, mientras que otros apenas siguen una melodía. Algunos son músicos espléndidos, mientras que otros no pueden leer ni una nota musical. Juntos, ellos se llevan uno al otro, apoyándose en aquellos fuertes y aprendiendo de aquellos que son débiles. Se pueden oír tonos equivocados y conclusiones mal hechas. Una voz fuerte de bajo puede destacarse en un cierto pasaje. Un coro competente se somete a su líder y sigue las notas musicales, pero lo único de cada voz en combinación con los otros crea música bonita que ninguna persona podría producir por sí solo. Cuando nosotros como individuos “santos” nos juntamos, la comunidad “canta” en maneras que reflejan bellamente la santidad de Dios.

Mientras mi marido y yo hemos visitado varias iglesias en nuestro distrito, aparentemente algunas iglesias expresan una “personalidad.” Algunas son reservadas y conservadoras en su perspectiva y planificación. Otras siempre parecen listas para arriesgarse. Otras apoyan a su pastor, otros tienen una historia de estar en conflicto con su pastor. Algunas están listas para abrazar a cualquier persona que pase por las puertas, otras toman tiempo para aceptar a un forestero. ¿Puede dar esta “personalidad” una manera tangible para relacionar el concepto de santidad corporativa con una congregación? ¿Una iglesia con una “personalidad” agradable—generosa, acogedora, perdonadora, amorosa, trabajadora, transparente, y sincera—encarna una “iglesia santa?”

Cuando yo era joven, un hombre en nuestra congregación abandonó a su esposa de muchos años por una mujer más joven. Sentía una enorme tristeza. Años más tarde cuando visité a la misma iglesia, descubrí que el hombre había regresado, ya transformado. Cuando le pregunté sobre el asunto a una persona de muchos años en la congregación, ella me dio una mirada seria y dijo, “nuestra iglesia es muy perdonadora.” Mientras habría algunos que se quedaban endurecidos contra el hombre, la actitud general hacia él era una de perdón. Esto era una muestra de la iglesia santa.

En suma, a las cuatro áreas de Rowell que nos permiten crecer en nuestra comprensión de la experiencia y la práctica de la santidad corporativa, yo ofrezco dos áreas más. Un área es nuestra respuesta al sufrimiento. He visto cuando la iglesia lamentaba la pérdida de una vida y respondía con esperanza y amor. El consuelo y cuidados a los enlutados exhiben una ternura santa. Cuando la iglesia responde al sufrimiento de su gente, se ve y se experimenta la compasión de Cristo. Otra área es dar. Así como la iglesia responde a las necesidades de gente por dar en sacrificio, ésta muestra el amor sacrificial de Cristo. A veces “santa iglesia” parece una paradoja. Posiblemente sería necesario poner una corona sobre la cabeza colectiva y pacientemente animar a las congregaciones para que crezcan a ella.